

Reseña

Forcejeando con los ángeles¹

Juan Antonio Del Monte Madrigal²
El Colegio de la Frontera Norte, México

El libro *Forcejeando con los ángeles. Introducción interesada a Stuart Hall* es en palabras de su autor, Eduardo Restrepo, una invitación a leer a Stuart Hall. No es un convite menor en tanto nos encontramos ante la gran oportunidad de tener sistematizado y ordenado el pensamiento de Stuart Hall para un público en español. Según lo cuenta en las primeras páginas, el libro es producto de una larga y paciente revisión que duró años, que pasó por una serie de seminarios y cursos y cuyo corolario ahora tiene el inusitado título de *Forcejeando con los ángeles*.

Esa idea de forcejear con ángeles tiene que ver con una idea de Hall de luchar con los postulados teóricos, de bajarlos al mundo y concretizar su dimensión angelical. Es decir, no asumir que la teoría es una teoría cerrada y que nos ha dado la explicación definitiva del mundo, sino luchar con ella, cuestionarla, darle la vuelta, ponerle tachaduras, horadarla si es preciso y

¹ Restrepo, Eduardo (2022) *Forcejeando con los ángeles. Introducción interesada a Stuart Hall*. Perú: La Siniestra Ensayos, 332pp. ISBN: 978-612-5030-14-6

² jadelmonte@colef.mx



reconfigurarla con el objetivo último de intervenir en la vida social y política con nuestra labor intelectual.

Con ese ejercicio de forcejeo con ángeles, es como el autor se dispone a revisar la producción intelectual de Stuart Hall. En el primer capítulo contiene una especie de recorrido biográfico e intelectual del autor jamaicano. Desde su huida colonial y familiar hacia Gran Bretaña –lo colonial y lo familiar deben leerse juntos en la vida de Hall– en un contexto de álgida crítica al marxismo ortodoxo que fracasa en explicar adecuadamente los temas de raza y etnicidad en el “Tercer Mundo”, pasando por el involucramiento como profesor de secundaria fuera de circuitos académicos hegemónicos, el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham, la Open University y su proyecto disciplinario flexible con compromiso social, así como la ola de internacionalización del trabajo en Estudios Culturales, especialmente hacia países angloparlantes, hasta su giro a los estudios de las artes visuales y la fundación de organizaciones de ese orden de trabajo. Así mismo se realiza un espléndido mapeo de la fragmentada obra de Hall en el marco del proceso de internacionalización de su pensamiento.

El segundo capítulo está dedicado a los Estudios Culturales donde se destaca el paso de Hall por la Nueva Izquierda y su desencantamiento de los sistemas políticos capitalista y comunistas y señala que el surgimiento de los Estudios Culturales es una especie de expresión en el campo intelectual de lo que en el campo político sucedía con la cristalización de la Nueva Izquierda. Es aquí donde se desarrolla la idea no fija y “sin garantías” de lo que son los Estudios Culturales para Hall quien siempre se negó a encorsetarlos en una definición cerrada, pero reconoció que su especificidad siempre ha sido y debe ser el análisis de las relaciones que se establecen entre las formas simbólicas y los significados con los contextos sociales y de poder, es decir, el vínculo entre cultura y poder. Esto va de la mano con una explícita voluntad de intervenir y transformar el mundo de vida que nos incomoda, pero desde un análisis coyuntural y prácticas situadas. Digamos que, en palabras más contemporáneas, Hall estaba practicando ya la relación entre el conocimiento académico y la incidencia social. En ese sentido el autor delinea claramente cuáles son las especificidades de los Estudios Culturales para Hall: el trabajo sobre la relación cultura y poder, su vocación transformadora y de incidencia social y su necesario trabajo interdisciplinar, con irreverencia epistémica y

preguntas transdisciplinarias más allá de lógicas institucionales y fronteras del conocimiento.

En el tercer capítulo, Restrepo nos propone una lectura sobre eso que el autor llama “hábitos de pensamiento” de Hall, es decir, esas formas en que su labor intelectual enfrentaba problemas que se había planteado. Y aquí es donde queda claro que ese hábito estaba siempre abocado a la duda, al cuestionamiento y al no tomar ningún planteamiento de manera general, ni con garantías. Hall, en ese sentido, evitaba a toda costa caer en las trampas totalizantes de los reduccionismos o los determinismos universalistas, ya sean estos de corte marxista o posmodernista. El autor nos señala que Hall trabajaba ampliamente la teoría pero no para fetichizarla ni trabajar la teoría por la teoría misma como fin último, al contrario, a partir de una actitud ampliamente pedagógica que ofrecía en la lectura de conceptos y categorías complejas, la teoría sólo era un desvío necesario para comprender la realidad y de ahí proponer su transformación.

Un punto importantísimo que rescata el autor, es que, ante todo, el interés de Hall estaba en que la teoría dialogara con lo concreto, con la realidad de la coyuntura específica. No se trata de jugar con categorías en un plano general y abstracto que nada dicen de situaciones concretas, la teoría es algo vivo, no anquilosado, y es preciso ponerla a prueba a partir de la coyuntura específica de análisis. La propuesta está dirigida hacia una especie de pensamiento de abajo hacia arriba, de evitar así la violencia epistémica de hacer imputaciones teóricas a lo empírico y, habrá que decirlo, esa es una posición muy cercana al trabajo etnográfico.

El cuarto capítulo aborda cómo Hall puede ser pensado como un coyunturalista radical señalando con ello que el objeto del trabajo intelectual, según el jamaicano, es la coyuntura del presente. No quiere decir que le interesa el presente desvinculado de todo discurrir temporal, al contrario se trata de pensar cómo es que se ha constituido históricamente el presente. Señala así que el presente es contingente, que puede ser de otra manera, y apunta así a las posibilidades de transformarlo. Dentro de este principio, el fundamento que sostiene la estrategia analítica de Hall, dice el autor, es el concepto de articulación, con el que el caribeño combatía los reduccionismos y determinismos esencialistas y antiesencialistas que reducían y totalizaban explicaciones de manera unilateral. La articulación se entendería como esos vínculos no necesarios, sino más bien contingentes, pero cuyas condiciones de existencia están determi-

nadas por las circunstancias de un contexto histórico determinado. En la lectura del texto no se deduce, ni mucho menos que Hall fuera un anti-determinista, porque de hecho sí pensaba en el contexto como una suerte de determinación, pero una que no tenía garantías, una que es contingente, coyunturalmente definida.

Lo anterior me parece un postulado teórico-metodológico principalísimo, una herramienta que nos permite adentrarnos analíticamente a determinados eventos, prácticas y fenómenos desde el interés de los Estudios Culturales. Los esfuerzos de complejizar desde la articulación, la coyuntura y el contexto apuntan a criticar esos pensamientos con garantías, es decir, aquellos que van a hacer investigación ya sabiendo las respuestas desde el andamiaje teórico que se porta. Este planteamiento de Hall, finalmente nos señala el autor, que se trata de su impronta marxista, pues desde ahí trabaja, buscando la especificidad histórica y lo concreto desde la problemática marxista: el interés por la explicación materialista del mundo social, la relevancia del enfoque histórico y a la labor intelectual como transformadora del mundo.

En la elaboración de estos conceptos como ideología, hegemonía, resistencia, representación y cultura es que Hall encuentra la posibilidad de incluir la dimensión cultural en el análisis político y en las estrategias de control y dominación. Pero interesa destacar que las técnicas de control, como buena parte del pensamiento de Hall, no se piensan como absolutas sino que siempre hay grietas en aquello que se pretende como totalidad y es ahí donde deben pensarse los procesos de resistencia y transculturación.

El concepto de cultura merece una reflexión aparte pues constituye la apuesta central del proyecto intelectual de los Estudios Culturales para explicar transformaciones históricas y ampliar la concepción de la política. Por supuesto, no se trata de un reduccionismo explicativo en donde todo el mundo se circunscribe al ámbito cultural, sino como uno más de los ámbitos que operan en el mundo y poder incidir desde ahí. La cultura importa en tanto hacemos sentido del mundo a través de ella y por lo tanto hay en ello efectos prácticos. Según este desarrollo, la cultura sería como una especie de mapas de significados o principios de inteligibilidad con los que navegamos el mundo. Para invitar a la lectura de este capítulo, destaco que hay una definición de cultura que el autor entresaca de los planteamientos de Hall y que tiene que ver con una apuesta en el ámbito

de lo concreto, la cultura pensada desde el hacer, como prácticas significantes, lo que implica una postura relacional y no acabada de la cultura

En un enorme capítulo de casi 80 páginas titulado “Diferencia y desigualdad”, Restrepo detalla la filigrana de los argumentos en Stuart Hall, para mostrarnos las herramientas conceptuales que el jamaicano nos ofreció para pensar de qué manera la diferencia cultural está anudada con la desigualdad social. Así, hace un recorrido detallado en torno a las ideas sobre raza, racismo, etnicidad, sujeto, identidad y diferencia, como parte del esfuerzo para pensar cómo estas categorías pueden ser marcadores de diferencias y organizadores de sentido, sistemas de representación y su articulación con materialidades y desigualdades contexto-específicas. Para el caso de Hall, el contexto de análisis en el que estaba situado es el de la experiencia del sujeto postcolonial y es desde ahí que piensa sus crítica a las concepciones esencialistas sobre el sujeto negro poscolonial y la construcción teórica de todas las demás herramientas presentadas.

Restrepo destaca que Hall asume a la raza como una práctica discursiva, y no como una categoría biológica, y en ese sentido ofrece herramientas para pensarla no como una categoría cerrada sino como un significativo resbaladizo y articulado con otras formas de distinción cultural y a procesos inscritos históricamente. La etnicidad, en ese sentido, también es recuperada como categoría discursiva productora de diferenciaciones sociales, y el análisis ofrecido por Hall es el de observar cómo, aunque todas las sociedades pueden pensarse étnicamente, algunas se hacen más visibles que otras desde prácticas discursivas relacionales de poder. Los argumentos teóricos que permiten pensar la raza y la etnicidad de esta manera, están anclados en la elaboración de la idea de identidad, identificaciones, diferencias y subjetivaciones, siempre a partir de una reconsideración de la identidad como sutura permanente entre sujeto y estructura, a partir de una serie de descentramientos del sujeto moderno, racional, individual y soberano.

En el último capítulo del libro, Restrepo hace hincapié en cómo Hall siempre estuvo atravesado por el prisma de su formación caribeña, ejerciendo dicha labor a partir de una política de localización. Evidentemente este esfuerzo está vinculado con su experiencia de sujeto colonial y por lo mismo hay una gran crítica a cómo Europa se alzó como centro de la historia y pensamiento universal generando una escisión del mundo entre los Unos-civilizados y los Otros-salvajes. Estas críticas están valoradas

como aportes de Hall a la inflexión decolonial, a partir de pensar que la modernidad no sólo ha sido intraeuropea y que en su constitución necesariamente se construyeron sus inversos, su lado oscuro: Occidente y el Resto. En dicho capítulo se repasa la idea de lo postcolonial para Hall la cual gira en el sentido crítico no de una superación de una etapa histórica pasada sino la de evidenciar las consecuencias, recurrencias y efectos estructurantes de lo colonial en el presente con el ánimo de habilitar la posibilidad de interrupción. En ese contexto se revisa el hecho de que Hall siempre gravitó en torno a reflexiones sobre la diáspora, no desde un entendimiento esencialista de un nacionalismo cultural disperso por el mundo, más bien se trata de una confluencia de heterogeneidades y procesos de transculturación. El capítulo termina con la revisión de la cuestión multicultural en Hall, donde diferencia la multiculturalidad como un hecho social histórico y el multiculturalismo como la manera en que se lidia con la heterogeneidad cultural en una formación social determinada.

Como es un libro pensado para lidiar con la teoría, con el forcejeo con los ángeles, me parece importante destacar el mecanismo Hall utiliza para leer las categorías con las que damos sentido al mundo desde la labor intelectual: la idea de leer las categorías “bajo borradura o tachadura”. Esta reflexión que proviene de la impronta derridiana en el pensamiento de Hall, alude a aquella palabra de la que no podemos deshacernos (racismo, etnicidad, cultura, multiculturalismo, identidad, diáspora, etcétera) pero que requiere una serie de desplazamientos y acotaciones para incorporar nuevos significados cuestionando o interrumpiendo los significados convencionales o heredados teóricamente. Este es un ejercicio que hace con la mayoría de los conceptos presentados y me parece un mecanismo muy útil para relacionarlos con la teoría y no asumirla como inamovible y con sentidos permanentes. En última instancia es un ejercicio para cuestionar siempre ese pensamiento con garantías del que Hall siempre quiso desmarcarse.

En ese sentido, y asumiendo una lectura bajo tachadura, ¿cómo podemos leer críticamente a Hall una vez que han pasado décadas de algunos de sus planteamientos? Las vías son muchas y la tarea ha correspondido y corresponde a quienes nos dedicamos a ello. Me gustaría aquí avanzar críticamente en una de ellas: pensar en lo que los feminismos han aportado a los Estudios Culturales y pudieran avanzar en los planteamientos de Hall sobre cultura. Restrepo rescata en el libro que los feminismos causaron una gran conmoción en el el Centro de Estudios Culturales

Contemporáneos de Birmingham que Hall dirigía en tanto colocaron la apertura de lo personal, lo subjetivo y la sexualidad en el análisis de las relaciones de poder. A pesar de dicha irrupción, Hall siguió pensando a la cultura y al sentido supeditado a principios de conciencia e inteligibilidad, dejando de lado todo mecanismo corporal, sensible, afectivo en la constitución del sentido del mundo.

Una noción de marcos de inteligibilidad o mapas conceptuales continúa con una división cartesiana donde están separadas la mente y el cuerpo y no hay espacio para la afección, la emoción, la sensación, todo aquello que proviene de nociones preconscientes y que operan también en la creación de sentidos del mundo. Precisamente es así como se le llama al gusto, al olfato, a la vista, al tacto y al oído: sentidos. Los sentidos como inteligibilidad y como sensorialidad, quizá pueden ser pensados como orientaciones en el mundo, como guías o como faros, para sacarlos del marco técnico de la conciencia, la razón o la inteligencia. Incluso cuando Hall aborda el tema de la emoción en el trabajo de la generación de sentido, específicamente en el trabajo de la representación, ésta se subordina al sistema de los mapas conceptuales y lingüísticos, es decir, a aquel trabajo que se lleva a cabo en procesos de conciencia. Este esfuerzo de avanzar hacia el papel de la sensorialidad en la generación de sentido implicaría darle cabida como activa cartógrafa en la generación de mapas de significados con los que nos orientamos en el mundo.

Estas son apenas algunas de las ideas y reflexiones que suscita la lectura de un tremendo libro como éste, sobre la vida y la labor intelectual de un titán de los Estudios Culturales como es Stuart Hall. Todas y todos aquellos estudiantes, académicas, académicos, activistas o interesadas e interesados en el amplio y fragmentario pensamiento del jamaíquino, tienen ante sí la posibilidad de leer un libro que posee la gran virtud de ordenar la dispersión escrituraria de la teoría de Hall con una prosa sencilla, didáctica y, lo mejor de todo, en español. Como el autor reitera, no se trata de un resumen del pensamiento de Hall que puede sustituir su lectura, al contrario, es una invitación a leer a Stuart Hall mismo.